

## **VARIABLES PSICOSOCIALES QUE DISCRIMINAN EL CONSUMO ABUSIVO DE ALCOHOL EN LA ADOLESCENCIA**

Javier Pons Diez\*; Enrique Berjano Peirats\*\*; Fernando García Pérez\*\*

(\*) Área de Psicología Social de la Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 21. Valencia.

(\*\*) Área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento de la Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 21. Valencia.

Enviar correspondencia a: Javier Pons Diez. C/ Rafael "el Gallo", 33-8ª. 46014 Valencia. Teléfono (96) 3791575.

**RESUMEN:** 1.100 adolescentes de ambos sexos, de edades comprendidas entre 15 y 19 años, y escolarizados en centros públicos y privados de Valencia, son estudiados para determinar las relaciones existentes entre el consumo abusivo de bebidas alcohólicas y una serie de variables psicosociales hipotéticamente vinculadas a este consumo: socialización familiar, valores, actitudes hacia el alcohol, nivel de información sobre sus efectos, y consumo en grupos de influencia –familia y pares–...

Para obtener los datos de la investigación fue utilizado un instrumento compuesto por diferentes escalas alusivas a cada una de las variables anteriormente referidas.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la escala de hábitos de consumo alcohólico, los sujetos fueron asignados a tres clusters: abstemios, moderados y excesivos. Después de aplicar un análisis discriminante, los resultados indican que el consumo abusivo de alcohol se encuentra relacionado con el mantenimiento de actitudes permisivas, con la ausencia de interiorización de las demandas sociales de autorrestricción de impulsos, con la presencia de estrategias familiares de socialización basadas en la reprobación, y con el consumo elevado, tanto por los miembros del grupo de iguales, como de la propia familia.

**Palabras clave:** Alcohol, Alcoholismo, Análisis Discriminante, Valores, Socialización Familiar.

**ABSTRACT:** 1.100 adolescents (15-19 years old) of both sexes, studying in Valencia private and public schools are studied to determine the relationship between alcohol consumption and a set of psychosocial variables hypothetically tied to abusive consumption: family socialization, values, attitudes toward alcohol, level of information, and group pressure, through seven different scales.

According to the scores obtained in consumption habits scale, subjects were assigned to two clusters: Abstemious/Moderate and Excessive. When the discriminant analysis are applied, it was detected that the abusive consumption of alcohol on adolescence is related to:

–Permissive attitudes, based on: a) perception of normality about uses socially accepted; b) the conviction that alcoholic drinks ease social relations; and c) the absence of conviction of disarrangement respected to the proper abusive behavior.

–Habitual consumption within the family and group of peers.

–Perception of incomprehension and dissatisfaction within the family system.

–Absence of consolidated internalization concerning social demands of self-control.

**Key Words:** Alcohol, Alcoholism, Discriminant Analysis, Values, Family Socialization.

## **1. INTRODUCCIÓN**

El consumo abusivo de bebidas alcohólicas puede recibir diferentes etiquetas dependiendo desde que perspectiva se contemple: conducta desajustada, desviada, de riesgo, enfermedad,..., e incluso otras más tolerantes. De cualquier forma, lo que parece objetivamente indiscutible es que el consumo abusivo de alcohol entre los adolescentes es una "conducta" llevada a cabo en un determinado momento o circunstancia, por un determinado tipo de personas que forman parte de nuestra sociedad. Como cualquier "conducta", está sujeta a la descripción de sus pautas, y a la explicación de su manifestación en esas determinadas personas y no en otras. No podemos ni queremos partir de una contemplación fatalista de aquellas conductas desajustadas, de riesgo..., por la cual deberíamos pensar que no existieran causas de la conducta humana que no fueran ampliamente aprehensibles para el propio ser humano. Estamos, en definitiva, sugiriendo que el consumo abusivo de alcohol entre los adolescentes tiene sus causas -sus factores de riesgo-, y que la ciencia puede llegar a conocerlas. Esta es la dirección que sigue nuestra investigación.

El planteamiento de todo proceso investigador debe tomar en perspectiva la posibilidad de la acción social interventiva, en nuestro caso, la prevención. Y en ella es necesario tomar en consideración una referencia teórica de largo alcance, que entienda el abuso de alcohol como resultado de un campo de fuerzas bio-psico-socio-

culturales, y que contemple la acción preventiva enmarcada en un contexto ecológico, en el que los factores psicosociales y contextuales inmediatos, adquieran significación por su interacción con factores macrosociales, económicos, políticos y culturales. Una acción preventiva que no atienda a la totalidad de factores que hemos mencionado será, al menos, insuficiente.

Es por ello que nuestro planteamiento de partida pretenderá superar las "parcialidades" obvias de los modelos al uso presuntamente explicativos del consumo de drogas -modelos jurídicos, médicos, individualistas o sociológicos-, y depositará nuestra confianza en el llamado Modelo Ecológico, garantizador de aquella perspectiva de mayor profundidad explicativa, en la que debería enmarcarse cualquier interrogante acerca de la conducta humana.

Este modelo surge a partir de la Psicología Ambiental y se fundamenta en la toma en consideración de una serie de interrelaciones e interdependencias complejas entre el sistema orgánico, el sistema comportamental y sistema ambiental. Al hablar de ambiente no sólo se contemplan los factores físicos y sociales, sino también las percepciones y cogniciones que de aquél tienen los individuos, es decir, el sentido y significado que el ambiente adquiere para las personas que interaccionan en él y con él. Así, serán tomados en consideración tanto aspectos los físicos, biológicos y psico-lógicos, como los sociales, etnoculturales, económicos y políticos. Por lo tanto, si se pretende comprender el complejo mecanismo del

consumo abusivo de bebidas alcohólicas es necesario implicar dentro de este proceso las características personales del consumidor y las múltiples características socioambientales que le rodean.

Desde este modelo la salud es concebida como un proceso dinámico que se desarrolla evolutivamente dentro de sistemas transaccionales. El ser humano debe afrontar una serie de tareas normativas y no normativas a lo largo de su ciclo vital, como consecuencia de necesidades y demandas externas. Cada persona pondrá en juego diferentes estrategias adaptativas basadas en la interacción de diferentes variables biológicas, psicológicas y sociales. La salud es, en definitiva, un producto de los ajustes e interacciones mutuos del individuo y del contexto de sistemas sociales en el que está inmerso. Desde esta perspectiva, la salud no puede definirse en el individuo *per se*, sino por referencia a su entorno total –físico, social, económico, cultural,...-. En este sentido, la salud no es un atributo del individuo mismo, sino de su interacción con el campo de fuerzas y relaciones en que se desarrolla su conducta (Sánchez, 1991).

El enfoque ecológico, como ya se ha dicho, pretende superar la visión parcializada e insuficiente de otros modelos o perspectivas teóricas: el Jurídico que criminaliza el problema, el Médico que lo medicaliza, el Psicológico que lo individualiza y el Sociológico que estigmatiza a las clases más deprivadas (Vega, 1992). El Modelo Ecológico redimensiona el problema del consumo de drogas

como fenómeno global y problema social que incluye al individuo, a la familia, a la comunidad, a la sociedad, al sistema histórico-cultural, al sistema político, al sistema económico, al sistema jurídico,... y al propio producto y sus efectos sobre el individuo que desarrolla su comportamiento en un marco ambiental definido por las anteriores variables.

En definitiva, reducir el problema del consumo abusivo de alcohol en la actualidad a la denuncia de la fácil disponibilidad del producto, o atribuirlo a las características psicológicas del consumidor o tan sólo a las circunstancias ambientales sería parcializar el problema. Más bien podría decirse que la conducta de abuso de alcohol es posible dentro del mencionado Modelo Ecológico, así como que está determinada por la interacción de tres constelaciones de factores resumidos en tres grandes fuentes de riesgo: la sustancia, la persona y el medio ambiente (Berjano y Musitu, 1987; Asun y Alvarado, 1991).

No obstante, un modelo ecológico no debe ser tomado como un “cajón de sastre” en el que cabe todo aquello que tiene diferente ubicación en los diferentes modelos “parciales”. Este modelo tiene sentido por sí mismo, por cuanto contempla a los consumidores y a los factores, no de forma individual y/o aislada, sino como integrados en una estructura ambiental más amplia que les otorga sentido, y de la que, a su vez, son creadores.

No se nos escapa que enmarcarnos en una perspectiva ecológica, desde las herramientas metodológicas

de la Psicología Social, conlleva ciertas ambigüedades que pudieran sugerir una visión del problema más individualizada de lo que las pretensiones teóricas de partida parecieran indicar. Y esto es porque, a nuestro entender, al abordar el problema de las variables posibilitadoras del consumo de sustancias tóxicas desde la Psicología Social, serán aquellas variables derivadas de la interrelación directa del individuo con su contexto inmediato las que más posibilidades tenemos de evaluar con un mínimo de rigor y seguridad metodológica. Tal y como señala Orte (1993), la ambición conceptual que abarca lo macrosocial -lo que va más allá del contexto inmediato- no puede resolverse metodológicamente de manera simple, dado que las dificultades metodológicas que implican este tipo de factores, supone limitar las conclusiones teóricas a los resultados de los estudios de que disponemos. Es importante tener en cuenta además, que la diferenciación entre factores de tipo microsociales o macrosociales, responde en cierta forma a criterios metodológicos, puesto que en la práctica, su influencia sobre el consumo de drogas se solapa y mediatiza, sin que podamos separarla en compartimentos estancos susceptibles de ser aislados.

Desde este punto de vista, los factores que llamamos macrosociales -disponibilidad de la sustancia en sentido amplio, factores culturales y sociales que están influyendo sobre las variables psicosociales individuales, etc.- no permiten concretar de manera clara la influencia de uno u otro factor sobre el consumo de drogas en una

persona determinada; únicamente permitirán conocer tendencias, datos muy generales que posibilitan a grandes rasgos, la conceptualización del problema del consumo de drogas (Orte, 1993). Hasta el momento, las investigaciones que podamos realizar sobre este tema, no pasarán de ser aproximaciones más o menos precisas al fenómeno, dada la multicausalidad de la conducta en cuestión, y la dificultad de aprehensión metodológica de ciertas variables o relaciones entre variables.

Dicho de otra manera, podemos intuir, en un nivel racional, que la secular presencia de las bebidas alcohólicas en el proceso histórico-cultural de nuestra sociedad -nivel de análisis sociocultural- explica en buena medida la enorme disponibilidad de este producto -nivel socioeconómico-, lo cual, a su vez, determinaría unas actitudes permisivas e indulgentes ante su consumo -nivel psicosocial-, que podrían ser una de las causas del consumo abusivo en determinados sectores de la sociedad -nivel conductual-. Sin embargo, incardinar en un modelo explicativo estos niveles de análisis del mismo fenómeno, a partir de los materiales metodológicos de que disponemos desde la Psicología Social, sólo se hace posible al descender hasta la relación entre lo psicosocial -aún abriendo este nivel a las influencias sociales inmediatas- y lo conductual.

Sin embargo, el proceso científico no puede detenerse en la simple descripción de pautas de ocurrencia o relaciones entre variables, por precisas y minuciosas que estas resulten. A la voluntad explicativa, debe seguir una

voluntad interventiva, que, especialmente en el caso de las acciones preventivas, necesita, ahora sí, contemplar el fenómeno en toda su amplitud, y no sólo como declaración de buenas intenciones. El conocimiento de las probables variables psicosociales que se encuentran relacionadas con el consumo abusivo de alcohol en la adolescencia, es la aportación posible de la Psicología Social a la labor multidisciplinaria preventiva.

Está claro, por otra parte, que no podemos perder el punto de mira psicosocial al contemplar este problema, ni renunciar al énfasis que debemos poner en aquellas variables que entendemos más aprehensibles desde nuestra visión especializada. No obstante, las mismas variables pueden ser contempladas desde un punto de vista diferente, desde un posicionamiento ecológico. Así por ejemplo, las actitudes o los valores desde esta perspectiva serían consideradas más en su calidad de producto social, derivado de un determinado proceso de socialización, que como elemento integrante de la estructura cognitiva de un individuo dado aisladamente contemplado. Las actitudes se reflejarían en patrones conductuales que son propios de los miembros de un grupo sometidos a un proceso de socialización similar, y que regulan las interacciones entre estos mismos individuos (Jaspars y Fraser, 1984; Zanna y Rempel, 1988), sin negar por ello su dimensión individual.

En definitiva, la conducta de abuso de alcohol aparecerá como el producto de un complejísimo campo de fuerzas, lo que permitirá plantear la

prevención desde instancias disciplinares muy distintas. Así, además, contribuiremos a revalorizar al ser humano en su esencia como ser social (Vega, 1992). Al atender al problema del abuso como un fenómeno global, es posible buscar y descubrir nuevas alternativas sociales que permitan reducirlo y controlarlo, atacando sus causas en diferentes niveles de profundidad.

Inspirándonos en esta visión globalizadora explicativa del consumo abusivo de bebidas alcohólicas, y de la asunción de pluricausalidad de este fenómeno, hemos planteado una investigación que explore la relación entre diferentes variables psicosociales -socialización familiar, valores, actitudes, conocimientos, consumo en grupos de influencia- con el consumo de bebidas alcohólicas en una muestra de adolescentes, con la finalidad de evaluar cuáles de estas variables explican en mayor medida el consumo abusivo.

## **2. MATERIAL Y MÉTODOS**

### **2.1. MUESTRA**

Para realizar esta investigación, ha sido seleccionada una muestra 1100 adolescentes de ambos sexos, y de edades comprendidas entre los 15 y 19 años, escolarizados en centros públicos y privados de EE.MM. en la ciudad de Valencia. Ofrecemos los datos referidos a la distribución de la muestra en función de las principales variables estructurales:

En la distribución por sexos se observa que el 46.9% de la muestra

corresponde a varones y el 53.1% a mujeres.

En función del tipo de centro de escolarización, se encuentra el 55.4% que cursa en centros públicos y el 44.6% que lo hace en centros privados.

Finalmente, y en cuanto a la distribución por edades, el mayor porcentaje corresponde a la categoría de 15 años (36.6%), seguido de las categorías de 16 años (24.8%), 17 años (19%), 18 años (13.1%) y 19 años (6.5%).

## **2.2. DESCRIPCIÓN DE LAS ESCALAS**

Con la finalidad de obtener los datos de esta investigación, se utilizó un instrumento conformado por siete escalas que pasamos a describir:

1) Escala EMBU 89. Se utilizó para obtener los datos referidos a las **estrategias educativas familiares**. Este instrumento fue elaborado originalmente por Perris et al. (1980) con el fin de determinar el papel que dichas prácticas educativas desempeñaban en la etiología de diversos trastornos psicológicos como fobias y depresiones. Esta escala ha contrastando repetidamente su validez y fiabilidad en muestras de sujetos normales de diversas culturas (Arrindell et al., 1986; Musitu et al., 1994). La versión que aquí utilizamos consta de 81 ítems sometidos a una escala tipo Likert con cinco posibilidades de respuesta: "siempre", "muchas veces", "algunas veces", "pocas veces" y "nunca".

La estructura factorial que se ha utilizado es la encontrada por Herrero

et al. (1991). Estos autores, utilizando una muestra de adolescentes de características similares a la nuestra, obtuvieron una estructura compuesta por las siguientes dimensiones, referidas a diferentes estrategias educativas utilizadas por los padres: I) Sobreprotección; II) Comprensión y Apoyo; III) Castigo; IV) Presión hacia el Logro; V) Rechazo; y VI) Atribución de Culpa (estrategias de reprobación).

2) Escala VAL-89. Se utilizó para obtener los datos referidos a **valores**. El instrumento original fue elaborado por Schwartz y Bilsky (1987). La versión que utilizamos es la reelaborada por Molpeceres (1991), con una modalidad de respuesta es una dimensión continua de 0 a 100 en la que el sujeto debe situarse frente a cada valor.

La estructura factorial de la que hemos hecho uso es la propuesta por el propio autor de la escala, cuya validez ha sido contrastada en numerosas investigaciones realizadas en ámbitos culturales diferentes (Schwartz, 1992). Según este modelo, los 56 ítems del cuestionario se agrupan en los siguientes diez factores: I) Autodirección; II) Universalidad; III) Benevolencia; IV) Tradición; V) Conformidad; VI) Seguridad; VII) Poder; VIII) Logro; IX) Hedonismo; y X) Estimulación.

3) Escala CONOCOL-92. Se utilizó para evaluar el **grado de conocimientos sobre los efectos del alcohol** observado en los adolescentes de nuestra muestra. La escala elaborada para esta investigación recoge 21 ítems en forma de afirmaciones acer-

ca de los efectos agudos o crónicos del consumo de alcohol, incluyendo algunos ítems que recogen ciertos estereotipos erróneos mantenidos en nuestra cultura, tales como que el alcohol es una sustancia nutritiva, que las bebidas alcohólicas son buenas para combatir el frío, etc. Ante cada ítem se solicita al sujeto que responda según su opinión, si la afirmación es verdadera, falsa o no lo sabe. Esta tercera posibilidad es útil para evitar que, por efecto del azar, el adolescente obtenga una puntuación más elevada de lo que sus conocimientos reales le permitirían.

4) Escala ACTICOL-92. Fue elaborada para medir las **actitudes ante el consumo de alcohol** manifestadas por los adolescentes de la muestra. Hemos pretendido elaborar una escala que recogiera opiniones sobre el alcohol, y que además, nos permitiera agrupar los ítems en varias dimensiones que representaran, de una forma metodológicamente útil, las actitudes que los adolescentes de nuestra sociedad mantienen ante este producto y su consumo. De esta manera fue elaborado un instrumento de 32 ítems sometidos a una escala tipo Likert con cuatro posibilidades de respuesta: "totalmente de acuerdo", "bastante de acuerdo", "bastante en desacuerdo" y "totalmente en desacuerdo". Realizado un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, se obtuvo una estructura de cinco factores: I) Actitud Preventiva (percepción de desajuste de la conducta de abuso); II) Actitud Permisiva (actitudes indulgentes hacia el consu-

mo habitual de alcohol entre los jóvenes); III) Consecuencias negativas (creencia en la existencia de efectos negativos para la salud derivados de la ingesta de bebidas alcohólicas); IV) Facilitación Social (actitudes relacionadas con la creencia en el alcohol como vehiculizador de las relaciones sociales); y V) Actitud Evasiva (creencia en la dimensión de refuerzo negativo asociada al alcohol, es decir, en su capacidad ansiolítica y aparentemente reductora de tensiones internas).

5) Escala INFLUCOL-92. Se utilizó para obtener los datos acerca de la percepción de **consumo de alcohol en los grupos sociales de influencia**. El cuestionario que hemos elaborado consta de dos partes: Una primera de 21 ítems en la que se interroga al alumno sobre su percepción acerca del consumo de siete tipos diferentes de bebidas alcohólicas en tres miembros de su familia: padre, madre y hermanos/as mayores. Los ítems aparecen con una escala de respuesta de cuatro pasos: "nada", "poco", "bastante" y "mucho". Una segunda parte de 7 ítems referidos a la percepción del consumo en el grupo de amigos, en siete bebidas alcohólicas diferentes. La escala de respuestas es también de cuatro posibilidades, pero con una nomenclatura que hace referencia a la estimación de la cantidad de miembros de ese grupo de iguales que habitualmente realizan un consumo de cada una de las siete bebidas: "nadie", "algunos", "casi todos" y "todos".

6) Escala HABICOL-92. Fue elaborada para medir los **hábitos de con-**

**sumo de alcohol** en la muestra utilizada. Se solicita al adolescente una estimación del consumo que realiza durante los fines de semana respecto a siete tipos diferentes de bebidas alcohólicas, contempladas éstas en sus diferentes formatos comerciales. Ha sido utilizada únicamente la medida de consumo en fines de semana, puesto que el consumo alcohólico realizado entre semana en poblaciones adolescentes resulta muy inferior y muy poco significativo al compararlo con el que tiene lugar entre viernes y domingo (Comas, 1993; Peinado, Pereña y Portero, 1993; Parra, 1994).

A partir de las respuestas a esta escala, los sujetos fueron asignados a tres *clusters* de consumo -abstemios, consumidores moderados y consumidores excesivos-, mediante el procedimiento de mínima varianza intragrupo y máxima varianza entre grupos. De esta forma, el 24.5% de los sujetos fueron asignados al *cluster* de abstemios, el 56.8% al de consumidores moderados y el 18.6% al de consumidores excesivos.

### **3. RESULTADOS**

Nos disponemos a exponer los resultados del análisis discriminante que se ha llevado a cabo con la finalidad de ofrecer una predicción del consumo abusivo de bebidas alcohólicas. La técnica del análisis discriminante permite establecer las diferencias entre dos o más grupos de una variable dependiente, con respecto a un conjunto de variables independientes tomadas simultáneamente. La variable

dependiente es tratada en un nivel de medida nominal -por ejemplo, consumo vs. no consumo- y los grupos en que ésta se divide deben agrupar puntuaciones mutuamente excluyentes. A través de esta técnica estadística es posible analizar las combinaciones de las variables independientes que mejor diferencian o discriminan las puntuaciones en la variable dependiente. En el caso que nos ocupa, utilizaremos como variable dependiente el consumo alcohólico categorizado en dos niveles -abstemios/moderados vs. excesivos- y como variables independientes o predictoras las diferentes variables -veintiséis en total- derivadas de las escalas de socialización, valores, información, actitudes e influencia social, descritas en el apartado anterior.

Nótese como los tres *clusters* originales de consumo alcohólico han sido reducidos a dos, al agrupar en un solo grupo a los sujetos abstemios y moderados. Dado que la acción preventiva del consumo de alcohol entre los adolescentes debe orientarse fundamentalmente hacia la evitación de un consumo abusivo, los *clusters* de abstemios y moderados han sido reducidos a uno solo, con la finalidad de confrontarlos metodológicamente a los consumidores excesivos. Esto nos permitirá discernir qué características diferencian a los adolescentes que realizan un consumo excesivo de alcohol, en función de las variables discriminantes utilizadas.

Mediante el análisis discriminante pretendemos, pues, realizar una clasificación de los sujetos, y asignarlos a cada uno de los dos grupos de consu-



mo de alcohol en función del resultado de la combinación lineal del conjunto de variables independientes utilizadas. La combinación del conjunto de variables predictoras recibe el nombre de función discriminante. La función discriminante nos permitirá establecer la predicción de qué variables explican en mayor medida el consumo excesivo de bebidas alcohólicas entre los adolescentes. De este modo, y en función de las veintiséis

variables utilizadas, podremos aproximarnos a establecer un perfil del adolescente abusador de alcohol.

En primer lugar, se muestran en la Tabla 1 las medias de cada grupo para cada una de las veintiséis variables.

Los datos de la Tabla 1 nos resultarán útiles posteriormente para interpretar el sentido de las correlaciones de cada variable con la función discriminante (ver Tabla 4). En todos los casos, una mayor puntuación se

**Tabla 1.** Medias de cada grupo

<b>Variables</b>	<b>Abst.-Mode.</b>	<b>Excesivo</b>
Sobreprotección [SOC]	27.773	28.829
Comprensión y apoyo [SOC]	80.248	76.288
Castigo [SOC]	23.349	26.034
Presión hacia el logro [SOC]	32.970	34.395
Rechazo [SOC]	23.225	24.522
Atribución de culpa [SOC]	27.989	31.234
Autodirección [VAL]	459.781	456.634
Universalidad [VAL]	722.641	689.390
Benevolencia [VAL]	709.844	673.766
Tradición [VAL]	352.058	327.351
Conformidad [VAL]	301.927	274.766
Seguridad [VAL]	527.344	517.727
Poder [VAL]	287.751	292.873
Logro [VAL]	361.965	351.424
Hedonismo [VAL]	147.457	161.844
Estimulación [VAL]	205.396	224.293
Grado de conocimiento [INF]	13.302	13.337
Actitud preventiva [ACT]	33.504	30.054
Actitud permisiva [ACT]	13.777	17.200
Consec. negativas [ACT]	20.936	19.951
Facilitación social [ACT]	7.385	8.434
Actitud evasiva [ACT]	7.265	8.273
Consumo del padre [INF]	23.015	29.585
Consumo de la madre [INF]	16.064	19.815
Consumo de hermanos [INF]	14.830	24.102
Consumo de amigos [INF]	36.753	50.278

SOC: Socialización Familiar; VAL: Valores; INF: Información/Conocimientos;  
ACT: Actitudes; INF: Influencia Social.

*VARIABLES PSICOSOCIALES QUE DISCRIMINAN EL CONSUMO ABUSIVO DE ALCOHOL*

corresponde con una mayor incidencia de la variable correspondiente; es decir hay mayor incidencia de cada variable en el grupo que obtiene una puntuación directa más elevada.

Pasamos a exponer, en la Tabla 2 los resultados del Manova realizado

con la finalidad de determinar la posible existencia de diferencias entre los grupos, para posteriormente realizar el análisis discriminante que detecte qué variables van a predecir el consumo abusivo de alcohol.

**Tabla 2. Manova**

<b>Estadístico</b>		<b>F</b>	<b>gl</b>	<b>p</b>
Lambda de Wilks	0.766	12.639	26,1073	<b>&lt;0.001</b>
Traza de Pillai	0.234	12.639	26,1073	<b>&lt;0.001</b>
Traza de Hotelling-Lawley	0.306	12.639	26,1073	<b>&lt;0.001</b>

Tal y como se muestra en la Tabla 2, el valor de Lambda de Wilks es de .766 (23.4% de la varianza explicada), con una  $p < .001$ . Los estadísticos reflejados en esta tabla sugieren rechazar la Hipótesis Nula y aceptar la existencia de diferencias entre los

grupos.

En la Tabla 3 se expone el análisis de la función discriminante, que refleja un valor para la correlación canónica de .484. El valor de Lambda de Wilks es .766. El valor de Chi cuadrado es 289.885 con una  $p < .01$ .

**Tabla 3. Función discriminante**

<b>función</b>	<b>autovalor</b>	<b>varianza explic.</b>	<b>correlac. canónica</b>	<b>conjunto residual</b>	<b>Chi-lambda</b>	<b>Chi-cuadr.</b>	<b>gl</b>	<b>p</b>
Func. 1	0.306	100%	0.484	entre 1 y 1	0.766	289.885	26	<b>&lt;0.01</b>

Como se observa en la Tabla 3, el análisis de Chi cuadrado arroja un nivel de significación elevado para la función discriminante ( $p < .01$ ), y un poder medio de discriminación entre los adolescentes que realizan un consumo excesivo de alcohol y los que se mantienen en niveles moderados o abstemios, tal como se comprueba por la distancia entre los grupos discriminados (Lambda de Wilks=.766).

Para obtener información acerca

de cómo contribuye cada una de las veintiséis variables independientes a la función discriminante extraída hay que atender a las correlaciones que presentan estas variables discriminantes con la función. Estas correlaciones nos indicarán qué variables presentan un mayor poder de discriminación entre abstemios/moderados y excesivos. Las correlaciones reciben el nombre de saturaciones canónicas, y son expuestas en la Tabla 4.

**Tabla 4.** Saturaciones canónicas (correlación entre las variables y la función discriminante)

<b>VARIABLES</b>	<b>Función 1</b>
Sobrepotección <sup>[SOC]</sup>	0.120
Comprensión y apoyo <sup>[SOC]</sup>	-0.202
Castigo <sup>[SOC]</sup>	0.277
Presión hacia el logro <sup>[SOC]</sup>	0.167
Rechazo <sup>[SOC]</sup>	0.248
Atribución de culpa <sup>[SOC]</sup>	0.339
Autodirección <sup>[VAL]</sup>	-0.031
Universalidad <sup>[VAL]</sup>	-0.208
Benevolencia <sup>[VAL]</sup>	-0.263
Tradicción <sup>[VAL]</sup>	-0.202
Conformidad <sup>[VAL]</sup>	-0.315
Seguridad <sup>[VAL]</sup>	-0.078
Poder <sup>[VAL]</sup>	0.045
Logro <sup>[VAL]</sup>	-0.102
Hedonismo <sup>[VAL]</sup>	0.268
Estimulación <sup>[VAL]</sup>	0.250
Grado de conocimiento <sup>[INF]</sup>	0.008
Actitud preventiva <sup>[ACT]</sup>	-0.419
Actitud permisiva <sup>[ACT]</sup>	0.693
Consec. negativas <sup>[ACT]</sup>	-0.214
Facilitación social <sup>[ACT]</sup>	0.299
Actitud evasiva <sup>[ACT]</sup>	0.364
Consumo del padre <sup>[INF]</sup>	0.366
Consumo de la madre <sup>[INF]</sup>	0.288
Consumo de hermanos <sup>[INF]</sup>	0.480
Consumo de amigos <sup>[INF]</sup>	0.610

SOC: Socialización Familiar; VAL: Valores;  
 INF: Información/Conocimientos;  
 ACT: Actitudes; INF: Influencia Social.

Observamos en la Tabla 4 que las mayores correlaciones con la función discriminante corresponden, en orden decreciente, a las siguientes variables: Actitud Permisiva (.693), Consumo de Amigos (.61), Consumo de Hermanos (.48), Actitud Preventiva (-.419), Consumo del Padre (.366), Actitud Evasiva (.364), Atribución de

Culpa (.339), Conformidad (-.315) y Facilitación Social (.299).

Por otro lado, el signo positivo o negativo de las anteriores puntuaciones nos permitirá interpretar el sentido de la relación de cada variable con el consumo excesivo de alcohol; así las variables que presentan un valor positivo están relacionadas directamente con la conducta de abuso, mientras que aquellas que presentan valores negativos, lo están inversamente.

Habiendo considerado principalmente las saturaciones iguales o superiores a un valor absoluto de .3, encontramos que el consumo abusivo de alcohol entre los adolescentes se encuentra relacionado principalmente con el consumo de esta misma sustancia en los grupos de influencia social (familia y amigos), con el mantenimiento de actitudes permisivas y apoyadas en la justificación que aportan los efectos inmediatos desinhibidores y evasivos, con valores más próximos a la búsqueda de placer que a la conformidad con las normas sociales autorre restrictivas, así como con la percepción de incomprensión y dificultades de relación en la familia.

Para finalizar, daremos cuenta de las predicciones de la función de clasificación a los dos grupos de consumidores, en función de las variables utilizadas como predictoras. Esta clasificación nos permite conocer qué grado de precisión tiene la función para discriminar entre los dos grupos de consumidores. En la Tabla 5 se muestran los porcentajes de casos correcta e incorrectamente clasificados.

**Tabla 5.** Predicciones de la función de clasificación. Porcentajes.

	<b>Abst.-Mode.'</b>	<b>Excesivo'</b>	<b>Total</b>
Abst.-Mode.	<b>76.87</b>	23.13	100.00
Excesivo	23.90	<b>76.10</b>	100.00
Total	67.00	33.00	100.00

Se observa que porcentajes superiores a las tres cuartas partes han sido clasificados correctamente. Así el 76.87% de los sujetos abstemios o moderados ha sido clasificado correctamente en función de las variables predictoras utilizadas. Por su parte, un 76.1% de los excesivos ha sido clasificado, igualmente de manera correcta en la distribución. Se observa, por tanto, una ganancia en la predicción superior al 50% que acertaríamos por azar.

#### 4. DISCUSIÓN

Hemos visto en la Tabla 4 que el mayor poder predictivo corresponde a las variables de influencia social, a las actitudes indulgentes hacia el consumo de alcohol, a los valores que implican la ausencia de conformidad con las normas sociales, y a las estrategias familiares caracterizadas por la percepción filial de incomprensión.

Podemos concluir, pues, que el consumo abusivo de alcohol podría predecirse, principalmente, a través de la combinación de los siguientes factores:

- \* Mantenimiento de unas actitudes permisivas, basadas en la

percepción de normalidad de unos usos socialmente aceptados, en la convicción de que las bebidas alcohólicas facilitan las relaciones sociales y permiten la diversión, la evasión y el olvido de los propios problemas, así como en la ausencia de la convicción de desajuste de la propia conducta de abuso.

- \* Consumo habitual dentro de la familia, especialmente por parte del padre y los hermanos/as mayores, y consumo habitual por parte de los miembros del grupo de iguales.
- \* Percepción de incomprensión e insatisfacción dentro del sistema familiar, de dificultades en la relación afectiva con los progenitores, así como utilización habitual de estrategias de reprobación por parte de éstos.
- \* Ausencia de la interiorización consolidada de las demandas sociales de autorrestricción de impulsos.

Si encontramos una relación entre las actitudes permisivas y el consumo de alcohol en el adolescente, debemos presumir que esta misma relación aparecerá en el caso de sus iguales y de su familia. Es decir, enten-

demos que el adolescente consumidor abusivo desarrolla su conducta en contextos sociales altamente permisivos y favorables, en líneas generales, al consumo de bebidas alcohólicas.

Lo anterior sugiere la mediación de los grupos de influencia social en la formación de las actitudes. La familia, a través de la socialización, y los iguales, como marco microsociedad en que se generan o confirman determinadas expectativas hedonistas asociadas a la conducta de consumo, juegan un papel muy importante en la génesis de esas actitudes permisivas que han sido detectadas como primer factor explicativo del abuso de alcohol. La aparición del consumo de los hermanos y de los amigos como variables altamente asociadas al abuso de alcohol, confirmarían esta idea, pues estos grupos están sometidos, respectivamente, al mismo proceso de socialización familiar, y a las influencias del mismo grupo.

Por otro lado, es de notar como la presencia de estrategias paternas de reprobación de la conducta filial -factor Atribución de Culpa- aparece relacionada con el consumo abusivo de alcohol. Esta relación puede ser entendida en términos de la necesidad de experimentar un sentimiento de afiliación y ubicación social, inherente al proceso de afirmación de la propia identidad, que en este caso es dificultado por la ausencia de aceptación incondicional paterna. No olvidemos que ciertas conductas afianzadas en el grupo social del adolescente -como consumir alcohol- permiten en apariencia lograr esa integración deseada en un contexto microsociedad "acogedor".

Finalmente, también es destacable que la variable que presentó una correlación más baja con la función discriminante (.008) ha sido el nivel de información poseído acerca de los efectos del alcohol. Este dato apoya la idea de que los conocimientos objetivos sobre los efectos de una sustancia tienen poca relación con su consumo abusivo, y que, por tanto, las estrategias preventivas basadas únicamente en la acumulación de información tendrían poco éxito.

En otro orden de cosas, queremos señalar que las investigaciones que utilicen metodologías multivariadas para explicar el abuso de alcohol entre los adolescentes son muy escasas. Sin embargo, un reciente trabajo de Rooney y Villahoz (1994), que sí usa este tipo de metodología, aunque con un número de variables inferior, llega a conclusiones similares a las nuestras, con una muestra de adolescentes andaluces. Estos autores destacan como variables relacionadas en mayor medida con el consumo de alcohol, la actitud permisiva del adolescente, el consumo de los iguales, la frecuencia de asistencia a fiestas, el consumo del padre y la actitud permisiva de la madre.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrindell, W., Perris, C., Perris, H., Eisemann, M., Perris, H., Van der Ende, J., Ross, M., Benjaminsen, S., Gaszner, P. y Del Vecchio, M. (1986). Cross-national generalizability of patterns of parental rearing behavior: Invariance of EMBU

- dimensional representations of healthy subjects from Australia, Denmark, Hungary, Italy and The Netherlands. *Personality and Individual Differences*, 7 (1), 103-112.
- Asun, D. y Alvarado, R. (1991). Aspectos médicos y sociales del consumo de drogas. En: D. Asun, J. Alfaro, R. Alvarado y G. Morales (Eds.), *Drogas, juventud y exclusión social*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Berjano, E. y Musitu, G. (1987). *Las drogas: Análisis teórico y métodos de intervención*. Valencia: Nau Llibres.
- Comas, D. (1993). *Los jóvenes y el uso de drogas en los años 90*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Herrero, J., Musitu, G., García, F. y Gomis, M.J. (1991). Las prácticas educativas de los padres en la adolescencia. *Actas del III Congreso Nacional de Psicología Social*, Vol. 1, 352-361.
- Jaspars, J. y Fraser, C. (1984). Attitudes and social representations. En: R. Farr y S. Moscovici (Eds.), *Social representations*. Cambridge: University Press.
- Molpeceres, M. A. (1991). *Sistemas de valores, estilos de socialización y colectivismo familiar. Un estudio exploratorio de sus relaciones*. Tesis de Licenciatura. Dirs.: G. Musitu y A.M. Fontaine. Universitat de València.
- Musitu, G., Molpeceres, M.A., García, F. y Lila, M.S. (1994). Dimensiones percibidas de la socialización: Una contrastación transcultural de la estructura factorial del cuestionario EMBU (Perris et al., 1980). En: G. Musitu, M. Gutiérrez y J. Pons (Eds.), *Intervención Comunitaria*. Valencia: Set i Set Edicions.
- Orte, C. (1993). Elementos para la construcción de un modelo predictivo de la conducta adictiva. En: M.F. Martínez (Ed.), *Psicología Comunitaria*. Madrid: Eudema.
- Parra, J. (1994). Los adolescentes y su cultura del alcohol y de la noche. En: *Alcohol y adolescencia. Hacia una educación preventiva*. Madrid: CCS.
- Peinado, A., Pereña, F y Portero, P. (1993). *La cultura del alcohol entre los jóvenes de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Perris, C., Jacobson, L., Lindström, H., Von Knorring, L. y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behavior. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- Rooney, J.F. y Villahoz, J. (1994). Análisis multivariable sobre las actitudes e influencias sociales relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas en una población de estudiantes de E.G.B. y EE.MM. *Revista Española de Drogodependencias*, 19 (1), 15-38.
- Sánchez, A. (1991). *Psicología Comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: PPU.
- Schwartz, S. (1992). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. *Advances in Experimental Social Psychology*,

- 25, 1-65.
- Schwartz, S. y Bilsky, W. (1987). Toward a universal psychological structure of human values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (3), 550-562.
- Vega, A. (1992). Modelos interpretativos de la problemática de las drogas. *Revista Española de Drogodependencias*, 17 (4), 221-232.
- Zanna, R.P. y Rempel, J.K. (1988). Attitudes: A new look at an old concept. En: D. Bartal y W. Kruglanski (Eds.), *The social psychology of knowledge*. Cambridge: University Press.